

PEDRO SCHWARTZ

# Pío Moa

Son poco comentados en Cataluña los libros del historiador de la II República Pío Moa, a pesar de la nueva luz que arrojan sobre la convulsa primera mitad del siglo XX en España. La razón de este silencio es que son libros que van a contracorriente.

En vez de aceptar la versión común de que el alzamiento liderado por Franco en el año 1936 fue un movimiento fascista que consiguió destruir una República democrática gracias al apoyo de Hitler y Mussolini, Pío Moa sostiene que las izquierdas obreristas y nacionalistas tuvieron gran parte de la culpa de que estallara la Guerra Civil, entre otras cosas porque ellas intentaron una revolución a la bolchevique en 1934. No es la primera vez que se alega que la II República murió con esa llamada "Revolución de Asturias" (que en realidad intentó ser una revolución proletaria de toda España) y no el 18 de julio de 1936, pero el joven historiador aporta documentos que dan que pensar a todo el que no se tape los oídos de antemano.

Antes de seguir con mi comentario, quisiera precaverles contra las críticas ad hominem que quizá me dirijan algunos demócratas de reciente factura, por sólo atreverme a hablar de unos libros que se apartan de la versión generalmente defendida por los historiadores de izquierda. Si quieren, algún día les refiero mi pedigrí de demócrata sin veleidades estalinistas, pero no hagan pues mucho caso de quienes quieran descalificarme porque descubren simplemente que soy universal en mis lecturas.

Pío Moa fue miembro activo de los Grapo. Abandonó sus convicciones revolucionarias por una razón sorprendente: dejó de creer en la validez del análisis marxista de la sociedad. Este cambio ideológico le ha llevado a hacerse la siguiente pregunta, en su libro "Los personajes de la República vistos por ellos mismos" (Ediciones Encuentro, Madrid 2000), que yo les recomiendo vivamente: "¿En qué proporción entran en la historia los motivos políticos y los personales? No hay manera de saberlo..."

En todo caso, "el encono y desprecio entre los dirigentes republicanos componen el argumento de una auténtica tragedia personal y política, y trazan una de las líneas de fractura de régimen" republicano. Este ensayo "Los personajes de la República vistos por ellos mismos" forma parte de la trilogía del autor que se complementa con "Los orígenes de la Guerra Civil española" (Ediciones Encuentro, 1999) y "El derrumbe de la Segunda República y la Guerra Civil" (Ediciones Encuentro, 2000).

Los líderes, sus cualidades, sus debilidades, sus ideas, sus conocimientos, también influyen en el curso de la historia: el que Azaña no tuviera ni los más mínimos conocimientos de economía sin duda influyó para mal en la evolución de la República. Si no están



AVALLONE

## PÍO MOA SOSTIENE QUE las izquierdas obreristas y nacionalistas tuvieron gran parte de la culpa de que estallara la Guerra Civil

convencidos, añadiré el ejemplo de Winston Churchill, sin cuya heroica firmeza no sé si Hitler y Mussolini hubieran salido derrotados a la postre -y fíjense que no digo el nazismo y el fascismo.

El ensayo me ha dejado sumido en una honda tristeza. Los protagonistas principales son Manuel Azaña, Niceto Alcalá Zamora y Alejandro Lerroux, cuyos diarios y memo-

rias son ampliamente citados para dibujar la historia de una mutua destrucción.

Pío Moa deja hablar a los tres personajes con sus propias palabras, tomadas de sus notas íntimas o sus recuerdos publicados. La vida política no es nunca una batalla de flores, pero las invectivas, desprecios, ataques, conspiraciones que aparecen en sus textos autobiográficos llegan a producir vergüenza o incluso náusea. Quienes hemos leído a Azaña sabemos de su soberbia, de la crueldad de sus comentarios personales, de su ceguera política. ¿Qué le llevó a querer destituir inconstitucionalmente a Alcalá Zamora y sustituirle en la presidencia de la República? "C'est pire qu'un crime, c'est une erreur" ("Esto es peor que un crimen; es un error"), dijo Talleyrand a Napoleón tras el fusilamiento del duque de Enghien. Esa decisión de Azaña sigue siendo un misterio tras la lectura del ensayo de Moa: quizá los dioses quisieron cegar a quien querían perder.

La frivolidad y vanidad de Alcalá Zamora, al creer que él casi con sus solas fuerzas podría traer una República burguesa y conservadora y luego dirigirla, casi mueve a compasión. Mientras él maniobraba contra Azaña, Lerroux y Gil-Robles preparaban el PSOE, la CNT y Izquierda una revolución roja que iba a dar al traste con la democracia republicana ya en el año 1934.

La transformación de Alejandro Lerroux en un republicano de centroderecha causa asombro, vistos su radicalismo y anticlericalismo cuando era "emperador del Paralelo". Los documentos presentados por Moa nos hacen lamentar que este viejo republicano fuese alevemente destruido por Alcalá y Azaña, con la complicidad de un chantajista belga, gracias al escándalo del estraperlo. Con ello se hizo del todo imposible una alternancia más o menos pacífica entre la izquierda y la derecha republicanas.

El triste final de estos tres líderes, que tanto se odiaron y combatieron, y tanto daño hicieron así a la "Niña bonita", parte el corazón del lector más partidista.

Son bien conocidas las circunstancias de la muerte de Azaña en Montauban, dimitido de una nominal presidencia, abandonado de casi todos los republicanos, quizá converso a esa fe que tanto combatió. Don Niceto, huyendo de los nazis, tardó en llegar desde Pau hasta Buenos Aires 441 días de un ir y venir cruel. En Argentina tuvo tiempo de escribir sus memorias y murió mientras dormía, pero sin duda en la fe que nunca le había abandonado. Lerroux murió en Madrid, también en el seno de la Iglesia de la que en su juventud fue implacable enemigo.

No seré yo quien me atreva a escudriñar los motivos y sentimientos finales de esos actores de la gran tragedia española del siglo pasado. Paz, Piedad y Perdón. ●